

Cómo muere un Gobierno

Tenía que suceder: planteado el debate, un Gobierno formado a espaldas del Parlamento, en el Parlamento tenía que caer mortalmente herido. La tarde de ayer fue la pasión y muerte de un Gobierno que no muere en la cruz, sino a palos. Veamos cómo.

El Sr. Alvarez inició el debate político pronunciando un hermoso discurso: sin duda el mejor que ha pronunciado, y desde luego el de más eficaz oposición que ha salido de la minoría republicana.

Su oración tenía dos propósitos principales: examinar la significación de este Gabinete y su política electoral, que es consecuencia de aquella significación; hacer que hablara el Sr. Maura. El primer punto lo ha conducido con habilidad y palabra sorprendente aun tratándose de él, a este dilema: O este Gobierno, con origen misterioso, no ha traído otro propósito que ganar las elecciones por cualquier medio, en cuyo caso el Parlamento debe arrojarle del banco azul volviendo por sus propios prestigio, ó nada hay en él de inexplicable ni de reprochable en su intención, en cuyo caso los elementos monárquicos de las Cámaras deben arrojar también por haber comprometido torpemente con sus actos y su conducta electoral los prestigios de la Monarquía, entregándola íntegra a la maldad. El segundo propósito lo consiguió, obligando al Sr. Maura a que hablara. Y a consecuencia de ambos discursos falló el Gobierno.

El autor del suceso

Ha sido el Sr. Maura con la colaboración de la mayoría. Cuando el Sr. Alvarez terminó, se levantó para contestarle el Sr. García Alix: la mayoría le hizo sentarse sin dejarle hablar. El Sr. Maura se hallaba en posición difícil para apartar su personalidad de toda contaminación, y al mismo tiempo no inferir daño al Gobierno. Tan difícil era, que ni hombre de tantos recursos intelectuales y oratorios ha podido salvarla. Ha desbaratado al Gobierno; ¿deliberadamente? Esto es lo difícil de contestar.

El Sr. Maura estaba mal de voz: con todo eso hizo un discurso excelente. El ha puesto su personalidad a salvo: ha salvado a la mayoría, y al Gobierno, después de ponerlo en alto para que fuera más visible la azotina, lo ha vapuleado cruelmente. Afirmaciones: la conjunción formada entre él y el Sr. Silvela se ha roto; apoya al actual Gobierno con sus votos; ¿por qué? por disciplina, pero sin admitir solidaridad con las ideas del actual Gabinete. «Yo—decía el Sr. Maura—he estado en muchas mayorías predicando ideas distintas de las practicadas por los hombres que ocupaban el banco azul.» Condensación más explícita del actual Gabinete no la podían recabar las oposiciones.

Pero no arrojará contra el actual Gobierno los votos de sus amigos, porque en los momentos actuales de fermentación de los partidos es un deber de patriotismo mantener unidos los que existen. «Lo quiero más claro el Sr. Villaverde? El Sr. Maura defiende la unidad del partido conservador, y gracias a este deseo se mantiene al lado del Gabinete; si la unidad del partido no peligrara, Maura negaría su concurso y su apoyo al señor Villaverde.

Y de la política electoral del Gobierno, se hace solidario el Sr. Maura? Esto no lo ha querido decir: en la dinámica parlamentaria eso se ventila entre las oposiciones y el Gobierno. Pero como el señor Maura no es un diputado de la mayoría, sino el jefe de una fuerza conjunción—aunque ahora quiera olvidarlo sin duda porque eso le facilita el acceso a la jefatura de los conservadores,—y como al Sr. Maura, por consiguiente, le alcanza una responsabilidad, que no es la de los actos ilegales del Gobierno, sino la de prestar su concurso y apoyo a quienes tales actos realizan, el Sr. Maura debía responder concretamente aprobando si existe tal solidaridad; y el negarse a decir sobre ello palabra equivale a desaprobación y condena energética, siquiera se insinúe, como ha hecho el Sr. Maura, que deberes de otra índole le obligaban a callar.

Claro está que el discurso del señor Maura ha sido el acto de un ambicioso de talento. Sus violentas palabras contra los directores de la política hasta ahora se compadecían mal con sus anteriores alabanzas al Sr. Silvela, parte muy principal durante largos años de esa dirección. Los elogios hiperbólicos consagrados a la mayoría tampoco andan muy concordados con el abandono de la cartera; si tenía fe en el país y la mayoría parlamentaria es tan excelente instrumento para la gobernación, ¿por qué dejó la cartera? Los republicanos deducen siempre la consecuencia de que el Sr. Maura se marchó, sino que fue arrojado por la Corona. Los monárquicos están autorizados para pensar que aquel abandono fue una maniobra para preparar más ambiciosos proyectos.

Los cómplices

Y es lícito a tanta esta ambición, porque el Sr. Maura cuenta con la adhesión de casi todos los diputados de esta mayoría, sus cómplices en el gabinete de ayer tarde. La misma mayoría que había hecho sentar a su jefe natural el ministro de la Gobernación, aplaudió sin descansa al Sr. Maura. Cuando éste afirmaba que él no entraría a discutir la política electoral del Gobierno para no hacer daño al partido conservador, la mayoría aplaudió hasta el delirio. Y esos aplausos eran fundamentalmente palatados de tierra arrojados sobre la sepultura del actual Gobierno, para la cual—bueno es consignarlo—ni siquiera ha tenido el Sr. Maura una corona de flores.

Al terminar el discurso, la mayoría le dedicó tres salvas de aplausos. En cambio los rumores, cada vez más impetuosos e

inobedientes a la campanilla presidencial, interrumpieron varias veces al Sr. Villaverde—que le sucedió en el uso de la palabra—y le obligaron con desordenada insistencia a callar. Cuando el Sr. García Alix se levantó nuevamente, la mayoría se marchó: comenzaron a desfilarse sin consideración de ningún género hacia su leader oficial con tal desorden, que sólo en el banco ministerial, y ministro como García Alix, pudiera soportar sin un arranque gárrulo desdenes tan calificados. Tuvo al fin que aplazar para hoy su oración.

En los pasillos la mayoría aplaudió al Sr. Maura con frenesí, lo vitoreó, le estrujó; parecía la explosión desenfrenada de una multitud huérfana que por primera vez encuentra un hombre que la guía. Los ministros desfilaron ignorados; Maura alzó la apoteosis del triunfo. Más enérgica manifestación de que la mayoría conservadora no está con el Sr. Villaverde sino con el Sr. Maura, no puede pedirse. Los aplausos y vitores en los pasillos resonaban a ungimiento y aclamaciones de jefe. La cabeza del partido, después de lo ocurrido ayer tarde, no está en el banco azul, sino en los escaños rojos; y ante la conciencia de estos conservadores—de alusión los más de ellos—el Sr. Villaverde está detentando su lugar.

El estado de la víctima

Agoniza. El Sr. García Alix dijo en un pasillo: «Ahora sí que hay Gobierno para dos años; ¿qué tal estarán que ya delirán? La impresión unánime es que el Gobierno, repudiado por las oposiciones y abandonado por la mayoría, necesita presentar la dimisión, no por motivos de decoro ni otras razones sutiles, sino en estricto cumplimiento de su deber constitucional. Aparentemente hoy existen dos presidencias del Consejo: la del Sr. Villaverde y la del Sr. Maura, que es el amo del partido conservador; realmente no hay más que una, la del Sr. Maura; y en esas condiciones no hay Gobierno que legítimamente deba sentarse en el banco azul.

Aún se dudaba si la crisis sobrevendría inmediatamente ó después de aprobar los presupuestos. La sanatoria aconseja lo primero. La conveniencia del régimen también. Los conservadores han encontrado jefe en el Sr. Maura; inclinándose su fuerza con ese rumbo, el partido que fué del Sr. Silvela y ahora no es de nadie, salvaría una crisis que pudiera luego acarrear su definitiva disolución.

Ahora el Sr. Villaverde no puede prestar mejor servicio a sus correligionarios y a la Monarquía que marcharse: entre aquellos conservaría la unidad; a ésta le conservaría un partido. «De todas maneras, si espera un poco, el Sr. Maura le va a echar!»

Este Gabinete nació de la deslealtad: muere por fullero. ¿Quién a hierro mata...!

A través del mando

El rey Pedro de Serbia ha obtenido de la casa de banca de Viena un préstamo por valor de un millón de pesetas, presentando como garantía del préstamo la lista civil.

Un abogado socialista de Chaux-de-Fonds (Suiza), llamado Naine, perteneciente a la milicia como soldado del cuerpo de Tren, se negó a obedecer la orden de convocatoria para el período de instrucción en las grandes maniobras.

Previo proceso, el Tribunal militar lo ha condenado a tres meses de prisión, degradación militar, suspensión de derechos civiles por un año y pago de costas.

El pueblo chino, después de la paliza que le propincharon los japoneses, ha comprendido sus conveniencias y dejándose de preocupaciones. Hoy la instrucción del Ejército del Celeste Imperio se halla a cargo y está dirigida en su mayor parte por oficiales japoneses.

Según los últimos datos, existen 200 instructores japoneses en Petchili. Además, China no cesa de enviar jóvenes al Japón para perfeccionar sus estudios en el arte militar.

Por telegramas de Nueva York se sabe que Mr. Proctor Smith acaba de batir el record de la milla del mundo con un barco movido por un motor Charron Girardot, haciendo el recorrido en dos minutos veintidós segundos, velocidad que corresponde a más de 39 kilómetros por hora.

No son sólo los caballos los animales que padecen la enfermedad crónica y contagiosa llamada muermo. Los conejos también la poseen, y sus principales síntomas son los estornudos y la mucosidad de las narices. Afortunadamente, la carne de los animales en estas condiciones no es peligrosa comerla.

Uno de los faros más potentes del mundo es el de Heligoland, en el mar del Norte. Da una luz de 30 millones de bujías, tiene una altura de 83 metros y produce reflejos cada cinco minutos con duración de una décima de segundo, siendo visible su luz en tiempo bueno a distancia de 35 kilómetros.

Una de las causas que más contribuyen a la ruina de los agricultores australianos son los gorriones.

En el año 1860 fueron importados 50 de estos animales, que se han multiplicado en tal forma que hoy son innumerables. Por más tarde se mantenían de insectos, pero más tarde desecharon este alimento y se acostumbraron a comer frutos vegetales y granos.

POR TELEGRAMA

LOS REPUBLICANOS DE VALLADOLID

DE NUESTRO CORRESPONDENTE
Protesta comentada

Valladolid 12 (11,15 m.). Anoche ha sido comendatísimo en círculos, cafés y teatros la protesta de los republicanos de esta capital que ha publicado *El Liberal*, y se ha consensado mucho su contenido no sólo por extemporáneo ó infundado, sino por inexacto, pues supone que la firma 8.000 republicanos, y aun incluyendo a muchos que no lo son, habría que quitar algún cero.

Los hechos que en la ciudad protesta se censuran son inexactos, según afirman los que están enterados, pues teniendo, como afirman, intervención en las Mesas, no formularon protesta alguna el día de la elección los respectivos interventores.

Los republicanos han logrado sacar triunfantes dos candidatos, no sin hacer grandes esfuerzos por encontrarse uno de ellos muy próximo a ser derrotado por un carlista. Los republicanos de aquí vivieron siempre

del calor y ayuda que les prestó Gamazo, y como hoy el secretario de la Presidencia, señor Alba, no ha continuado por iguales de rotundos, de aquí el encono de los republicanos por el resultado.

Tampoco faltan censuras para el Sr. Muro, porque no se ocupa como cumple a su representante de una región de gestionar la concesión de la Facultad de Farmacia, tan necesaria para esta capital, y bien pudiera haber tomado el ejemplo de los salmantinos.—Gutiérrez.

LAS CARRERAS DE AUTOMÓVILES

Se ha puesto de relieve una vez más en Francia, con ocasión de las recientes carreras de Gailion, que la imprudencia de los que manejan el automóvil es la causa, en la mayoría de los casos, de las desgracias que ocurren con esta clase de vehículos.

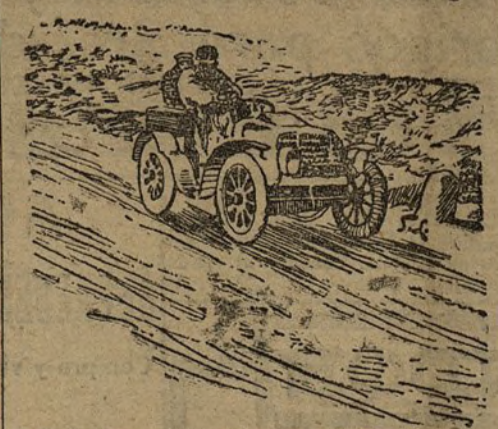


M. Brazier, causa involuntaria de la muerte de Dejean

Dos accidentes producidos en las condiciones que vamos a relatar, lo demuestran. El primero aconteció por haber infringido las prescripciones dictadas por los organizadores de la carrera, que como medida de precaución, habían prohibido todo ensayo preliminar.

A pesar de ello, uno de los que presentaban coches, M. Brazier, decidió ensayar dos de sus carruajes antes de la carrera.

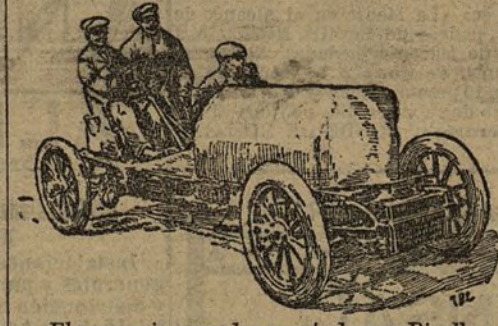
Serían las ocho de la mañana y había una espesa niebla, cuando M. Brazier partió en su automóvil seguído a 200 metros de su segun-



Dejean, momentos antes del accidente

do carruaje que pilotaba el chauffeur Dejean, acompañado del mecánico Chanchol. Pasada la primera boma del kilómetro, M. Brazier puso en marcha su cronómetro para contrastar la velocidad y el tiempo; 500 metros más allá advirtió que aquel no marchaba, y olvidando que iba seguído por el otro coche, volvió para volver y empezó otra vez el ensayo que inútilmente había hecho.

Entre la niebla, Dejean, conductor del segundo carruaje, vio y comprendió tarde la maniobra de su principal. Quiso evitar el



El carruaje vencedor montado por Rigolly

choque y se desvió—con velocidad de 90 kilómetros por hora—demasiado hacia la izquierda. El juego delantero del carruaje cogió un montón de grava que le hizo salir despedido por la cuneta dando dos vueltas en el aire, aplastando en su caída a Dejean, que resultó muerto, y lanzando con irresistible violencia al mecánico, el cual quedó tan gravemente herido que hay pocas esperanzas de que se salve.

El segundo accidente, de consecuencias más tristes aún por el número de víctimas, se ha producido en la bajada de Bonnières, que tiene una peligrosa vuelta.

«Seis meses antes de la casa Serpillot marchaban en un automóvil de paseo para presenciar la expresada carrera. Al llegar a la



El vencedor Dejean

curva ya dicha el conductor tomó la izquierda del camino, para mejor oger la vuelta, viéndolo, al terminarla, que una *charrrette* volaba por el mismo lado del camino y en dirección contraria. El conductor del automóvil trató de hacer describir al coche una S para pasar a la derecha de la *charrrette* según está prevenido. Desgraciadamente no pudo efectuarlo como deseaba, y el automóvil chocó contra un árbol, resultando del golpe dos de los mecánicos muertos, gravemente heridos otros dos y milagrosamente ileso el quinto.

Bajo tales auspicios dió principio la carrera, que ha sido un verdadero triunfo para el corredor Rigolly, el cual ha batido el record del kilómetro en 33 segundos 3/5, que representa una velocidad de 107 kilómetros 100 metros por hora.

«Una friolera! La suficiente para poder ir desde Madrid a Zaragoza en tres horas y 14 segundos, si no miente la guía que a la vista tenemos, y que marca entre la capital aragonesa y Madrid 341 kilómetros.

LECTURAS PARA LA MUJER

LA FOTOGRAFÍA SOBRE FRUTOS

Entre las muchas aplicaciones de la fotografía, se hace una muy extraña para adornar con ella los frutos naturales.

La moda ha puesto en favor el presentar en la

mesa las frutas con la marca de su propietario, y constituye una delicada atención ofrecer a los amigos una bella manzana con el monograma y hasta con el retrato, demostrándole así que hace largo tiempo le está destinada.

El modo de efectuar esto fué tenido en secreto por especialistas, que hacían un buen negocio; y todavía es poco conocido cómo se preparan los frutos estampados, que se hacen pagar muy caros.

Las manzanas y las peras con el retrato del zar, el de la zarina y el del presidente Loubet, así como las armas de Rusia, servidas en el almuerzo de gala del palacio del Eliseo cuando el viaje de los soberanos rusos, maravillaron a los invitados.

Un poco de cuidado y de paciencia son suficientes para obtener la decoración de las frutas. Se epidemis está preparada para recibir la fotografía como el papel fotográfico y no necesita preparaciones ni colorantes químicos.

Es suficiente colocar las frutas en saquitos de papel para que no les dé la luz por espacio de veinticuatro a treinta días. Así se afina su epidemis, es más delicado el color y se favorece el crecimiento.

La fruta está convenientemente preparada se retira la envoltura y se coloca en la cara expuesta a los rayos del sol, un cliché negativo.

Suele ponerse un papel recortado; pero lo mejor es una verdadera película fotográfica. El sol se encarga de hacer el resto.

Los resultados no se hacen esperar; todas las frutas cubiertas, ó sean las peras negras y grises de la película negativa, resultan verdes en tonalidades diferentes, en tanto que las partes descubiertas se colorean de un carmín muy vivo si la luz es intensa.

El fondo queda de un verde amarillo muy pálido, que se hace más débil aún a la completa madurez, y se obtienen, resultando, verdades en tonalidades diferentes, en tanto que las partes descubiertas se colorean de un carmín muy vivo si la luz es intensa.

Los clichés peluculares suficientemente vigorosos y con las oposiciones de blanco y negro bien amasadas y sin lujo de detalles, son los mejores.

No hay que darles baño de viraje; con lo que dejamos intacta la imagen resulta fijada de un modo inalterable.

Se han adornado manzanas que resultan preciosas con retratos de reyes, paisajes y hasta fotografías de maderas y obras de arte.

Puede darse libre curso a la fantasía, imprimir el retrato, las armas y las cifras de los invitados. Ahora es la época de preparar las hermosas manzanas y peras que han de servir en las fiestas de Pascua, donde las familias y los amigos se reúnen en torno de las mesas; pues, como en todos los aniversarios, se come doble que de ordinario.

No es condición precisa que la fruta esté en el árbol para prepararla; pueden ser las que se venden en las fruterías, estando bien sanas y no muy maduras.

Lo sensible es que lo que representa muchos días de trabajo tarda poco en desaparecer. En las resacas el cuchillo del gastrónomo, la descomposición tarda poco en destruirlos.

¡Inestabilidad de todas las cosas que no debe desanimarnos!

LA OPINIÓN

No sé del pobre ministro italiano que acaba de perecer por propio impulso, sino las muy vagas noticias biográficas que estampa la Prensa de ayer, y alguno que otro recuerdo inconsistente unido a su memoria. Pero lo que sé me basta para afirmar que en esa vida no hay un culpable, que no es el suicida, y que ese culpable bien pudiera llamarse la opinión.

Pietro Rosano era abogado, era leonaz, era buen mozo y vivía sostenido por la médula de la ambición. Yo no sé de un modo muy positivo si al decir este elogio ó censura la conducta moral de muerte, o porque la ambición es una noble palabra y una hermosa fuerza, aunque también sea tantas veces como un ácido que opera sobre los individuos para disolverlos... Fué amigo de Crispi, aquel arrogante aventurero del Renacimiento que por error de los tiempos vivió en nuestros días—y su aliado también según se afirma—su aliado en el tenebroso asunto de los Bancos, que como un vórtice, sorbió vorazmente tantas reputaciones y fortunas.

Pietro Rosano era un personaje de Bourget, que Balzac desde su cima ya había adivinado. Cabe las playas mediterráneas, el tipo es fino ó insustancial; tras de los acantilados batidos por los mares del Norte, es recio y dominador. Su excelencia el *signore Crispi* y lord Rhodes son dos excelentes términos de comparación.

La muerte de Pietro Rosano me recuerda otras condenas análogas dictadas por la opinión con mucho menos fundamento. Y pienso en el grande y desventurado Floquet, que fué presidente de la Cámara, que fué ministro, que fué jefe del Gobierno, que fué una de las catapultas que derribaron las águilas y coronas de las Tullerías, que fué aquel joven que en uno de los pasos del zar a través de París, en 1896, se paró, cubierto de su toga de abogado, ante él, y le gritó, estentóreo como una Furia y sereno como el Derecho: «Caballero, viva Polonia! Que fué, quizás, el último romántico de la Revolución, y eso en nuestros días con su alborotada cabellera dantoniana y su provocador chateau color de escarlata, condenado a muerte civil, sin embargo, por la maldiciada opinión pública, que si tiene un corazón para amar, tiene un millón, mil millones de bocas para calumniar y zaherir; ese grande y probo Floquet, acusado injustamente de concusión, quizás porque su cabeza pesaba demasiado en los destinos de la nueva Francia!

«Yo he visto a Floquet casi diariamente en el ocaso de su vida; esto es, después de su injusta condena moral, y esa visión la llevo estampada en el cerebro como una de las cosas más interesantes que he observado en el mundo rodando por el mundo. Ese también, a modo de sus grandes antecesores helenos, fué un doliente Cristo de la democracia. Más apasionado y por ende menos cerebral que Clemenceau, herido por la opinión con igual estigma, no supo aguardar sus días pascales, y pudo afirmarse, así en redondo, que Carlos Floquet murió de pena.

«El caso de Clemenceau es también digno de comentario. Ese hombre que nunca ha ejercido otro cargo oficial que el de alcalde del barrio de Montmartre, en París, allí durante la presidencia de Loubet, fué, tras del estrado presidencial, un gran magistro de la República. Se le llamó, por el ímpetu de su elocuencia, rauda como un vendaval, y por su agilidad en derribar Ministerios, *le grand tonbeur*. Ejercicio, puede decirse y quisiéramos lo el espíritu y la letra por que se rige la nación francesa, el poder mayestático del veto. Los presidentes consultaban a Clemenceau antes que a nadie, en los momentos de génesis ministerial,

y hombre a quien él señalara con su índice alzado, percibía políticamente como herido por una fuerza natural incontrastable. Pero un día el cielo se nubló, aventándose por los cuatro puntos cardinales de la tierra francesa el ominoso asunto del Panamá, y se organizó una especie de terror blanco que, si no guillotina hombres, ejecutaba nombres y reputaciones.

Con una poeila pudo en ciertos momentos ser comparado el palacio del Eliseo y con un campamento de apóstados las Cámaras. El Tribunal Supremo de Justicia estatutaba en medio del arroyo. Y Clemenceau, a quien, sin embargo, no se le pudo probar nada, fué condenado porque sí, por caprichosos atisbos de la opinión, y hasta hace muy poco ha durado su condena. De ella se redimió por el periodismo, del que supo hacer como una segunda patria moral para su espíritu.

Pero con la muerte no se discute. La muerte es el secreto. Y ante el cadáver del pobre ministro italiano, la formidable interrogación de si fué ó no fué culpable se desvaneció, y un sentimiento de piedad nos hace descubrirnos, graves, a su presencia...

ALEJANDRO SAWA

LOS FRAILES DE FILIPINAS

Nueva York 12.

Según informes recibidos de Manila, se cree que antes del 23 de Diciembre próximo, fecha en que estará de regreso el gobernador de Filipinas, habrá quedado resuelta la cuestión relativa a los bienes inmuebles de la propiedad de los frailes españoles en aquel Archipiélago.

El gobernador de Filipinas espera obtener por seis millones de pesos, en vez de los 14 que exigían los frailes, los terrenos que éstos poseen.—Fabra.

RAFAEL DE MONTIS

Es el notable pianista español educado en Alemania, de que habíamos ayer. Se dará a conocer a nuestro público en la vola-



de que organiza el Ateneo de Madrid para el sábado 14 del corriente.

En las obras ejecutadas ante un reducido círculo de admiradores en el salón del Ateneo, Montis ha confirmado sus dotes admirables de ejecutante prodigioso y artista excepcional.

CONGRESO DE NAVIEROS

Ha terminado sus tareas el Congreso de navieros reunido en esta corte.

Ayer fué la sesión de clausura, aprobándose en ella el reglamento de la Asociación general de Navieros y adoptando el acuerdo de dirigirse a los representantes en Cortes por las provincias marítimas para conseguir que las resoluciones del Congreso se conviertan en leyes.

En sesiones anteriores se formularon las siguientes conclusiones:

1.ª Gestionar del Gobierno la creación inmediata de la Dirección general de Navieros, consignando en la ley de presupuestos la cantidad necesaria.

2.ª Los servicios de cabotaje y practaje serán privativos para los buques nacionales en los puertos de España.

3.ª Que se procure el cumplimiento del Reglamento de Sanidad, procurando que no lastime ni entorpezca la necesaria libertad del comercio marítimo.

4.ª Que es indispensable procurar y realizar la reforma de la legislación de Aduanas, procurando que, defendiendo los altos intereses del Tesoro nacional, se respete la buena fe y libertad para el comercio y se aclare en lo que afecta a responsabilidades, exigiendo éstas a los culpables.

5.ª Que se faculte a los cónsules españoles para proceder al arqueo provisional de los buques en el extranjero y que se rebajen los derechos consulares.

6.ª Que la supresión de «derechos de bandera» se refiera solamente a los buques que hacen navegación de altura, que no podrán tener la exclusiva de cabotaje.

NOTAS DE SOCIEDAD

En el próximo mes de Marzo se verificará en Zaragoza el enlace del distinguido abogado y escritor D. Mariano Miguel de Val, secretario del Ateneo de Madrid, con su encantadora prima la señorita Encarnación Pascual y Val.

Anoche, miércoles de moda, presentaba brillante aspecto la sala del teatro Español.

parecía que se habían citado en el elegante coliseo las damas más hermosas y aristocráticas de la sociedad.

Veíanse en palcos a la duquesa de Zaragoza, marquesas de Ayerbe, Santa Susana y Bolaños, Albuja, Valdeiglesias, Somosomero, Mérito, Tenorio y Santillana.

Condesas de Benomar y Caudilla. Señoras de Benmelo, Sandoval, Merry del Val, González Beltrán y Barroeta.

Señoritas de Agüero, Alcalá-Galiano y Osma, Bellechasse, Falcó, Caballero y Echagüe, Santos Suárez, Comyn, Pineda, Landeche, Rolland, Allendalazalar, y vizcondesa de la Laguna.

También estaban la duquesa de Noblejas y su madre; la embajadora de Alemania; marquesas viuda de Hoyos, Ahumada, Dragón de San Miguel de Híjar, Mochales, López-Bayo, Villamediana; condesas de Peñalver, Castilleja de Guzmán, Amarante, Aguilón de Inestrillas, Agüero.

Señoras de Vázquez, Arco, Ayllón, Montoya, Agrela, Lilián, Le Motheux, viuda del Bosch, Delgado, Gallo, Viesca; señoritas de Barrenechea, Ramos Pover, Ferraz, Primo de Rivera, etc.

La mayor animación reinaba durante los entrecantos en el teatro, transformado en un salón de los más aristocráticos.

MADRIDIZY.

La Universidad de Salamanca

El esfuerzo que vienen realizando estos días algunos senadores y diputados para conseguir del Gobierno que normalice de una vez las enseñanzas de la afamada Universidad de Salamanca, poniéndolas en condiciones de recobrar pasados esplendores, es con verdad tan digno de aplauso como lo es de censura la resistencia que opone el Gobierno a un acuerdo que, al mismo tiempo que una reparación de estricta justicia, es un acto de conveniencia general a la cultura del país y a la vida de una región.

Seguendo adolecidas y ya con exceso combatidas propagandas acerca de que en España sobran Universidades y cátedráticos, cuando lo que indiscutiblemente sobra es una abrumadora cantidad de ciudadanos analfabetos y de profesionales incultos, en la cual debieran consumir mayor de apóstoles de la enseñanza de la que hoy podemos presentar, nos hemos dado a la facilísima y perjudicial tarea de combatir unas veces, de menospreciar y desatender otras, cuanto interesa a la vida y al desarrollo de ciertos centros docentes que se quiere presentar como de orden inferior, y merecedores de que sus despojos sirvan de nutrición y crecimiento a otros que no tienen más razón de preferencia que la de disfrutar un cacicato político más influyente y decisivo. Así es el destino de esta malaventurada Universidad de Salamanca, a la que, contra toda ley y derecho se despojó de sus intereses primero, y de sus enseñanzas y material después, para servir a otros establecimientos que le eran, bajo muchos conceptos, inferiores.

Cuando se estudia en la notable obra recientemente publicada por D. Fernando Araujo la organización de las instituciones universitarias del mundo y se compara con la de las nuestras, sale en seguida a los ojos verdad de suyo tan natural y prevista como la de que andan muy mal de datos quienes creen que estamos en el caso de reducir establecimientos y escalafones porque los presentamos con exceso, ni en absoluto, ni proporcionalmente a los que tienen otros pueblos. Contrayéndonos a la Medicina, por ejemplo, 19 escuelas tiene Italia, 16 el Reino Unido de la Gran Bretaña, 20 el Imperio alemán y 17 Francia, frente a las 10 que en España tenemos, siendo de éstas ocho solamente las del Estado. Y si descendemos a comparar el Profesorado, motivo de sonrojo puede producirnos la escasez en número y la menguada actividad experimental del nuestro frente al de las Escuelas de Medicina (y sigamos ya con este ramo, advirtiéndole que lo mismo podría decirse de otros) del extranjero.

Así, por ejemplo, cuando se examina el personal docente de la Escuela 6 Facultad médica de Berlín, se advierte, según datos concernidos de dicha obra, que para atender a los numerosos cursos que allí se explican, hay un ejército de 22 profesores ordinarios, 36 extraordinarios y 103 *privat-docentes*; es decir, un total de 161 maestros, empeñados en una emulación nobilísima que fuerza la producción, aquilata las doctrinas y perfecciona los métodos, dando por resultado esa labor fecundísima y asombrosa que entraña la capital de Prusia. Y si, en mayor ó menor grado, algo semejante acontece en las demás ciudades donde se siente, se vive y se desarrolla una plausible enseñanza, al lado de esto, ¿qué representan nuestras menguadas Facultades, donde a las veces los alumnos, ni profesores ni elementos positivos de observación y experimentación hallan?

Padecemos en esto, como en tantas otras materias, un error gravísimo los españoles; y ya es motivo suficiente para caer en profundo desmayo y sentir honda desesperación, oír a muchos que alardean de cultos y de intelectuales, y hasta vor con ellos algunos catedráticos, obstinados en la idea y enfrascados en la obra de reducir los pocos focos de luz que tenemos, y de amenguar en concurrencias y estímulos la ya mísera dotación de profesores que presenta la enseñanza general superior de España. ¡Así responde ella pobremente a esa maravillosa campaña de extensión universitaria y de altísima cultura que hoy realiza el Profesorado cuantioso y activo de Inglaterra y Alemania!

Como si lo dicho no bast

El Sr. Villaverde informó al rey de las noticias oficiales respecto de las huelgas en Río-tinto, Córdoba y Málaga. La de Río-tinto reviste cierta gravedad por haber rechazado los trabajadores el acuerdo de sus representantes, que habían concertado una solución con los directores de las empresas mineras. Las otras huelgas son también pacíficas y menos importantes.

Contra lo que indica algún periódico, anunció el Sr. Villaverde a S. M. no ser cierta la noticia de que se haya proclamado en Valencia el estado de sitio.

Y después el jefe del Gobierno hizo algunas consideraciones acerca de política exterior.

Firma

Hoy se han contradicho en todo los señores Villaverde y García Aliz.

El primero ha manifestado que al terminar el Consejo firmó el rey una combinación militar, originada por el pase del general Cerro, jefe del Cuartel militar de S. M., a la escuela de reserva.

Y según ha dicho el Sr. García Aliz, los decretos de Guerra firmados por el rey son sólo concernientes a ascensos reglamentarios de poca importancia.

Congreso

Final de la sesión de ayer

El ministro de la Gobernación defendió a las autoridades de Valencia, afirmando que no han cometido delito al cuerpo electoral ningún ataque, ni llevado a cabo coacciones y amenazas.

Expone que no puede suspender el acto del escrutinio en el distrito del Centro, de Valencia, como indicaba el Sr. Gil y Morte, y que los candidatos tienen, con arreglo a la ley, los medios de reclamar ante las autoridades y la superioridad.

Dice que lo que pasa en Valencia responde a los dos periódicos republicanos que allí se publican, que con sus campañas de injuria, calumnia y constantes excitaciones a la rebelión, hacen que los dos bandos vengan a las manos, cosa que ahora ha evitado el actual gobernador por dos veces.

Termina manifestando que para el acto del escrutinio de hoy ha enviado órdenes al gobernador de Valencia a fin de que a todo trance haga observar y guardar el predominio de la ley.

El Sr. Gil y Morte rectifica, insistiendo en que lo que puede registrarse es una gran perturbación del orden público si no se suspende el escrutinio en el distrito del Centro.

Censura al gobernador y reclama que se le llame a Madrid.

El ministro de la Gobernación declara que esto sería poner al gobernador a los pies de los republicanos, que ahora, después de muchos años, han sido derrotados por la primera vez.

El Sr. Gil y Morte: Robando actas.

El ministro de la Gobernación: ¿Qué es eso de robar actas? Eso no se dice, se prueba. Insiste en que el gobernador continuará en Valencia apoyado por el Gobierno, que aprueba su conducta.

Debate político

Se lee una proposición de los republicanos pidiendo que el Congreso declare que no lo han satisfecho las explicaciones que ha dado el Gobierno sobre los últimos sucesos políticos.

El Sr. Alvarez la defiende diciendo que todavía no se sabe por qué se planteó la última crisis y cuál es la política que sigue este Gobierno.

Como no se han revelado los motivos de la crisis tan misteriosa para la opinión, voy a ver si yo puedo manifestar al país a qué ha obedecido, ya que habéis más autorizados que los míos no se lo han dicho.

Yo quisiera desposarme de mi condición de republicano para que no apareciera a nadie sospechosa mi palabra.

En el momento crítico a que hemos llegado, hay, señores, que acabar con un estado de cosas que obliga al Poder constituido a buscar un órgano en esa tierra de aventuras que deshonran nuestra política porque mixtifican el voto y falsean la voluntad del país. (Muestras de aprobación.)

Ayer no parecieron aquí los individuos de ese Gobierno, los mantenedores del Poder, sino los agitadores del escándalo. Así, señores, no se vigoriza el régimen. Al contrario, se le debilita y se le infiere un rudo golpe.

Cuando se analiza todo lo hecho por ese Gobierno, los mantenedores del Poder, sino los agitadores del escándalo. Así, señores, no se vigoriza el régimen. Al contrario, se le debilita y se le infiere un rudo golpe.

Cuando se analiza todo lo hecho por ese Gobierno, los mantenedores del Poder, sino los agitadores del escándalo. Así, señores, no se vigoriza el régimen. Al contrario, se le debilita y se le infiere un rudo golpe.

La política de los odios y de las amenazas no es hábil. Es peligrosa, porque destruye los órganos por donde se establece la relación para el mejor funcionamiento del Estado y la marca derrotados de violencia.

Y vosotros republicanos del Gobierno ha tomado por atroz en nuestro país lo que no es más que una calma precursora de todo lo que después agitó a Francia en cierto período de su historia.

La política que para sanear el ambiente político de nuestro país desarrolló el señor Maura ha sido rectificada, y como esto es un hecho, yo creo que S. S. debe pedir explicaciones de esa rectificación; digo esto, porque no creo que S. S. tenga interés en callarse.

El Sr. Maura: Ninguno. Pido la palabra.

El Sr. Alvarez expone lo ocurrido en las elecciones y dice que de tal manera se buscó el voto de la burguesía, que a los empleados de los ministerios se les obligaba a votar.

El ministro de la Gobernación: Eso no es exacto.

El Sr. Alvarez: Yo le demostraré a su señoría que sí.

Habéis removido todo el bajo fondo social para conseguir por toda clase de procedimientos nuestro objeto en las pasadas elecciones. Tanto habéis hecho, tanto, que el rumor público os ha señalado como protegidos por la acción de hombres contra los cuales predicasteis un tiempo la selección en el partido conservador.

Y es que vosotros habéis venido al poder para ganar las elecciones y servir deseos femeninos.

Tan cierto es esto, que fuera de España, periódicos tan importantes como *Le Temps*, lo han dicho públicamente, lo cual, como podéis apreciar, menoscaba nuestro prestigio.

ante Europa, y no sólo es nuestro prestigio nacional, sino otros, tal como el de los reyes, a los que no hay nada que quebrante tanto como mezclarlos a las contiendas políticas.

El Presidente: Eso no hay quien pueda suponerlo.

El Sr. Alvarez: Cuando se habla en hipótesis.

El Presidente: A la hipótesis no le viene mal una aclaración.

El Sr. Alvarez: Habéis venido a ganar las elecciones, y ese es el motivo de la última crisis, y por eso el país, con su instinto político, llama crisis oriental.

Si esto no se puede destruir, tan no se puede, que hay muchos monárquicos que dicen que es llegado el momento de realizar una separación de afectos, que sería muy dolorosa, pero muy conveniente al país.

El mal trasciende a todas partes, porque la corrupción que parte de arriba todo lo trastorna y sirve únicamente para desarrollar pasiones fanáticas; para que portezcais a los gobernantes decadentes, a los cuales reservaba Renan la hora del declinamiento y de las fuertes sacudidas en las naciones.

Por encima de todo está el interés de la justicia, de la verdad y del respeto. Si no os creáis en esto, se podrá decir que no sólo un Gobierno del país, sino un Gobierno de cortesanos. (El presidente agita la campanilla.) No me explico la agitación del Sr. Romero Robledo, pues yo he oído decir algo muy fuerte a S. S. contra lo que a todos nos impone respeto. (Aplausos en los republicanos y liberales.)

Lo que dice el Gobierno puede hacer creer al país que somos todos unos ridículos comediantes.

El estado en que se encuentra el país no es culpa de éste, sino de todos vosotros, que sin iniciativas, le habéis sumido en la ignorancia y en el embalsamamiento. Por esta culpa a la tierra que nos trajo la deshonra; el Ejército y la Marina fueron allí convencidos uno y otro de su derrota, y el pueblo contemplaba impotente cómo morían muchos de sus hijos. (Muy bien en los republicanos.)

La última crisis, según el Sr. Silveira, fué provocada por reorganización del poder naval, y dicha crisis no la querían ni el rey ni el Parlamento. Pero si esto es así, si no la querían ni el rey ni el Parlamento y si no la quería el país, ¿quién la quería entonces?

El presidente del Consejo: El Sr. Silveira no dijo que no la quería el país, sino el rey y el Parlamento. (Fuerzas monárquicas.)

El Sr. Alvarez: ¿Pero es que acaso, Sr. Villaverde, el Parlamento no es la representación del país? (Centenales los rumores. Varios diputados asienten, y los republicanos aplauden.)

Concluye el orador republicano manifestando su extrañeza de que al Sr. Silveira al retirarse de la política, no hiciera público reconocimiento de las dotes que concurren en el Sr. Maura, al cual excitaba para que diga si su política es la de este Gobierno o responde a otro criterio distinto.

El Sr. Maura: Yo hablaré con plena sinceridad, pero no iré adonde se me quiere llevar. Se oye aludido para que hable. ¿Para qué es que quiero que yo hable? ¿Para defender al Gobierno? El está ahí para defenderse. ¿Para censurarlo? Ahí están mis votos emitidos en las votaciones nominales con el Gobierno, al cual apoyo resueltamente sin haber vacilado un momento en ese apoyo.

Lo que yo no puedo hacer es fiscalizar los actos del Gobierno como vosotros podéis hacerlo, sin que nadie os pregunte por qué andáis a tiros en las calles de Valencia y por qué os unís a socialistas y anarquistas. (Muestras de aprobación en la mayoría.)

Cuando S. S. quisiera discutir la política de S. S. y la mía, lo haremos; pero no la de ese Gobierno. Eso no se discute por mí.

El Sr. Silveira dejó completamente explicada la situación en que estaba ese Gobierno después de la crisis, en que le prestaban su concurso todos los elementos que lo hicieron al anterior, a algunos más (risas y rumores).

Hablando de los trabajos que se hicieron por el Gobierno de que formó parte para atraer a las candidaturas oficiales a personas de gran arraigo en el país, y al ver el resultado que obtuvieron sus gestiones, dice que el Sr. Silveira experimentó gran amargura, cosa que no debía esperarse desde el momento en que se trataba de dar al trasto con las fulleras y las trampas.

Yo entiendo que aquel ensayo no puede darse por concluso, porque aunque haya desaparecido su jefe de la escena de la política activa, dicho organismo permanece intacto, porque no está formado por ambiciones personales ni por pequeñeces. Como a las familias serenas, la suerte adversa del jefe ni las separa ni las divide. Y es que aquí hay un principio superior a todos los personalismos.

Yo no sé si a pesar de tener por definitiva la retirada del Sr. Silveira, éste, requerido al cumplimiento del deber, se verá precisado a volver otra vez a ocupar el puesto que tenía. Y digo esto, porque he podido apreciar la gran abnegación y desinterés que lo animan.

Yo afirmo esto porque lo he podido apreciar bien, tanto más cuanto que no he abandonado nada ni tengo que hacer alardes de independencia.

Si algún día puedo prestar otros servicios a mi país lo haré, porque hay que contribuir a afianzar los núcleos políticos en que hoy se funda el régimen. (Grandes aplausos en la mayoría, que duran largo rato. Los ministros también le aplauden, entre ellos el Sr. Villaverde.)

El presidente del Consejo: Yo asiento a todo lo dicho por el Sr. Maura y aplaudo la forma en que se ha expresado. Esta mayoría está más unida que antes, a pesar de los ataques y de las asechanzas. Los que pretendían dividirnos no han logrado otra cosa que unirnos más.

Respecto a lo dicho por el Sr. Alvarez de que hemos venido para hacer las elecciones, yo he de manifestarle que eso es un accidente para este Gobierno.

Vosotros nos acusáis recogiendo rumores y sin alegar pruebas.

La crisis está ya bastante explicada y en ella no hubo ningún misterio. Nosotros estamos aquí para vigorizar el país, y los resultados de nuestra gestión se están viendo en el poco tiempo que llevamos.

Y no digo más, porque mi propósito no ha sido otro que el de contestar al Sr. Maura, pues el ministro de la Gobernación será quien me suceda en el uso de la palabra. (La Cámara presta muy escasa atención al Sr. Villaverde. Los rumores y la distracción de los diputados van en aumento.)

El ministro de la Gobernación se levanta y dispónese a hablar, pero no le es posible hacerlo. Los diputados de la mayoría abandonan el sitio en que se encuentran el Sr. Maura, desfilan ante él felicitándole calurosamente por su discurso. El Sr. García Aliz desiste de hablar en la tarde de ayer, prometiendo hacerlo hoy.

El Sr. Alvarez prometiéndole a hablar, conviniendo para recabar la presidencia en que hablará hoy, dose por la presidencia en que hablará hoy.

Orden del día

Continúa la discusión del presupuesto de Guerra.

(Los diputados abandonan la Cámara, entablando entre unos y otros animados diálogos para comentar lo ocurrido en el debate. Entre el ministro de la Gobernación y el conde de Romanones cambianse algunas palabras desde sus respectivos asientos.)

El Sr. Salmerón continúa el discurso de la tarde, interrumpiéndolo por el avance de la hora, y dice que el presupuesto de Guerra ni el que dice que el Gobierno de Villaverde no puede en los días de las actuales necesidades del país, sino a los intereses de la Monarquía, produciéndose con este motivo un vivo incidente entre el orador y el presidente, que

le llama la atención para que no hablo de lo que no se puede ni consentir la presidencia. Expone la necesidad que se experimenta hoy de vigorizar la organización del Ejército, la cual no se logra con los oficiales, sino con la educación y con la escuela, como lo ha conseguido el ejército alemán.

Dice que debe buscarse el medio de aproximar la del nuestro a la organización que tiene actualmente el Ejército suizo, el cual, con 25 millones de francos, puede poner en primera línea 120.000 hombres, otros 120.000 en primera reserva y 100.000 en segunda, armados y equipados.

Hay otro sistema que consiste en el que dio la legación a Alemania, primero en Sadova y luego en Sedán, y que tanto procuran calcar los demás países.

Es preciso crear ejército, cueste lo que cueste. La patria lo necesita.

El problema de que debiera preocuparse un Gobierno es el de averiguar qué necesita España como nación. Porque, ¿qué importan las luchas de partidos, aunque se refieren a las instituciones? ¿Qué importa Monarquía o República cuando se trata de los altos intereses nacionales?

El Sr. Ganeleas: Muy bien.

El Sr. Salmerón: Este problema no lo ha interesado el Gobierno. En el régimen en que vivimos impide que ningún Gobierno se preocupe de él.

De la política internacional que se determinó depende la fijación de las fuerzas de mar y tierra.

Conviene saber si la política internacional que se propone seguir el Sr. Silveira ha encontrado dificultades en ciertas personas que han ejercido poder mayestático y que ahora no lo ejercen, y que ha celebrado conferencias diplomáticas recientemente. ¿Entonces sería llegada la hora de preguntar si estamos sujetos, a más de las influencias interiores, a otras exteriores?

A mi juicio, el Ejército debe constituirse tomando la base de la organización militar alemana; pero tendiendo a formar un Ejército a la suiza.

Lo que más contribuirá a formar esos sentimientos, el servicio militar obligatorio. He aquí mi pensamiento. Un Ejército permanente que constituya el esqueleto de nuestra organización militar, y que sea capaz de poner en movimiento una fuerza de primera línea de 120 a 130.000 hombres.

Distribuidos por toda la nación, oficiales bien retribuidos, que ingresen en la infancia, mayores de diez y seis años en el servicio militar.

Debe reducirse en todo lo posible la vida cuartelera, hacer que se realicen con frecuencia prácticas y maniobras. Los cuarteles deben estar fuera de las ciudades.

De esta forma podríamos, en un momento dado, poner en pie de guerra de 300 a 400.000 hombres.

Recuerda que la República inició las reformas para crear un Ejército a la moderna. Compárese los diversos servicios generales del Ejército, de la Sanidad y del Cuerpo jurídico militar, que hoy son incoherentes.

Y el alero castrense (Risas). Se explica que lo hubiera cuando se creía en el Dios de las batallas; pero hoy han progresado de tal modo las ciencias, que nadie crea que la misa de campaña influya en la decisión de la batalla.

En la última parte de su discurso, el señor Salmerón trató extensa y detenidamente de la alimentación del soldado y de los sueldos de jefes y oficiales, afirmando que aquélla es insuficiente y los sueldos tan cortos, que se hace imposible la vida de los jefes y oficiales.

Excitó a la comisión a resolver de una vez el problema de la alimentación del soldado y el aumento del sueldo a los jefes y oficiales.

El ministro de Hacienda contestó al señor Salmerón brevemente, diciendo que el jefe de la minoría republicana no tenía ante tanto interés y tanto culto por el Ejército como ahora.

El Sr. Salmerón replica que siempre defendió las ideas expuestas en su discurso. Se levantó la sesión a las diez.

Sesión de hoy

Se abre a las tres menos cuarto, presidida por el Sr. Romero Robledo.

Escasa concurrencia en los escaños. En las tribunas hay bastante público, pero no tanto como ayer.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

El ministro de la Gobernación, de uniforme, sube a la tribuna y lee el proyecto de ley sobre supresión de cantinas y viviendas obligatorias en las minas y grandes establecimientos industriales.

(En el banco azul toman asiento el presidente del Consejo y los ministros de Hacienda, Agricultura y Gobernación.)

Ruegos y preguntas

Los Sres. Martín Vázquez, Ordóñez y Albó formularon ruegos y preguntas de escasa importancia, que contestan los ministros de Hacienda, Agricultura y Gobernación.

El Sr. Morayta censura que se haya puesto en libertad a los carlistas y bizkaitarras que intervinieron en los sucesos de la provincia de Bizcaya, y no se haya hecho lo mismo con los republicanos, también presos a consecuencia de aquellos sucesos.

MAURA ACLAMADO JEFE

Por lo inesperada para el Gobierno, por lo excepcional en el Congreso, la aclamación estruendosa y muchas veces repetida al Sr. Maura, cuando al terminar el discurso de Rodríguez Sampedro con el Sr. González Besada, dijo que en el primero, aunque se decía que traía un aumento de 10 millones, en realidad lo traía de 30 millones; y el del Sr. González Besada, que se dice trae 20 millones de economías, trae, sin embargo, aumentos de importancia respecto al último del partido liberal.

Dice que es bandera del partido liberal la nivelación del presupuesto; pero también el fomento del ejército, de la marina, de la agricultura y de la instrucción pública.

Dice también que el proyecto de saneamiento de la moneda no dará resultado alguno.

El orador termina su discurso diciendo que abraza la seguridad de que la caída de este Gobierno se halla muy próxima, porque no tiene fuerza para sostenerse.

El Sr. Landeola y Lina contestó en nombre de la comisión, combatiendo lo expuesto por el Sr. Garzón y tratando de demostrar que el Gobierno resolverá las cuestiones económicas.

Aun no se había extinguido el rumor de los aplausos, cuando el Sr. García Aliz, al pasar por los escaños, ponía cátedra ante un grupo de periodistas y diputados para decir, con visible asno de cuantos le escuchaban, que después del discurso de Maura y en vista de la cohesión de la mayoría falderada de éste, el Gabinete tenía asegurada más que nunca y por mucho tiempo su vida.

Los ministerios, no villaverdistas, que le oían sonrientes, calificaban las palabras del ministro de la Gobernación de ensueños de físico, que, en el último instante de su enfermedad y próximo al estorjio agónico, se hace ilusión de que revive y se fortalece.

En el momento de retirarnos del Congreso, los pasillos, cuajados de grupos, están que arden.

Disputan los íntimos de Villaverde con los que sólo son individuos de la mayoría, sobre la significación de las aclamaciones a Maura. Disputan los conejos y... la crisis en puerta.

Los ministros reunidos en su despacho del Congreso celebrarán a las siete Consejo para tratar de lo ocurrido ayer tarde y venir lo que en el Consejo que hoy habrá en Palacio han de comunicarse a S. M.

Hay o no ahora crisis, la situación del Gobierno es ya insostenible, después de haber mostrado la mayoría pública y solemnemente su adhesión al Sr. Maura como jefe.

¿CRISIS?

Más de una hora llevan los ministros reunidos en Consejo.

No consta que dos de ellos, por lo menos, en la manifestación que la mayoría ha hecho a Maura en los pasillos, entienden que el Gabinete no puede sostenerse un solo día más, y proceda que anoche mismo fuera a Palacio el Sr. Villaverde y planteara al rey la cuestión de confianza.

Pero no obstante esta actitud, bien pudiera ser que después de una importante conferencia con el Sr. Romero Robledo ha tenido con el Sr. Villaverde y con los demás ministros reunidos en Consejo, se contengan aquellos propósitos y la presentación de la cuestión de confianza a la Corona sufra aplazamiento.

Senado

La sesión de ayer.

Empieza a las tres y veintidós bajo la presidencia del Sr. Azcárraga y con asistencia de diez senadores.

En el banco azul el ministro de Estado.

Ruegos y preguntas.

El marqués de San Jacinto replica a la Mesa y al ministro de Estado hacen saber al Gobierno ciertos hechos que denuncia, ocurridos en el Ayuntamiento de Utrera.

El ministro de Estado le contesta.

El conde de Casa Villaverde habla de un informe presentado por la comisión foral para el estudio de la cuestión de los posesos de España en África, suplicando al ministro de Estado que se traiga a la Cámara dicho informe.

El ministro de Estado promete traerlo, después que lo haya estudiado.

El Sr. García Salá replica al presidente para saber al ministro de Instrucción pública si, conforme se trata de pedir en el Congreso, se halla dispuesto a suprimir los derechos de exámenes que hoy pagan los alumnos en Institutos y Universidades, compensando de esa pérdida a los profesores con un aumento de su sueldo.

El Sr. de la Torre y de los pondrá en conocimiento del ministro.

El conde de Esteban Collantes pide noticias al Gobierno de las alteraciones de orden público, que, a su juicio, obedecen a un plan preconcebido, y pregunta al Gobierno si se halla dispuesto a prevenir y a garantizar las libertades de todos y mantener el orden público.

El ministro de Estado contesta diciendo que el Gobierno se halla apercibido y dispuesto a reprimir con mano firme todas las alteraciones de orden público.

El conde de Esteban Collantes insiste en su pregunta acerca de si el Gobierno sabe si esas alteraciones de orden público obedecen a algún propósito y pueden estar relacionadas con análogos sucesos que ocurren actualmente en el extranjero.

El Sr. Muñoz (D. Julián) dirige una pregunta al Gobierno acerca de los notarios referentes al reparto de asuntos, y otra relativa a una carretera de la provincia de Soria.

El señor obispo de Soria habla para unir su ruego al del Sr. Muñoz.

Orden del día

Presupuestos. Obligaciones generales del Estado.

El Sr. Garzón consume el segundo turno en contra de la totalidad.

El Sr. Garzón ha hecho un notable discurso en el que no podemos extrañar por su mucha extensión, en el cual comparó el presupuesto de Rodríguez Sampedro con el del Sr. González Besada, diciendo que en el primero, aunque se decía que traía un aumento de 10 millones, en realidad lo traía de 30 millones; y el del Sr. González Besada, que se dice trae 20 millones de economías, trae, sin embargo, aumentos de importancia respecto al último del partido liberal.

Dice que es bandera del partido liberal la nivelación del presupuesto; pero también el fomento del ejército, de la marina, de la agricultura y de la instrucción pública.

Dice también que el proyecto de saneamiento de la moneda no dará resultado alguno.

El orador termina su discurso diciendo que abraza la seguridad de que la caída de este Gobierno se halla muy próxima, porque no tiene fuerza para sostenerse.

El Sr. Landeola y Lina contestó en nombre de la comisión, combatiendo lo expuesto por el Sr. Garzón y tratando de demostrar que el Gobierno resolverá las cuestiones económicas.

Se suspende esta discusión y el presidente da por terminada la interpellación del señor Espejo.

Se aprueban los dictámenes de la comisión acerca del proyecto de ley sobre la conexión de un ferrocarril de Huertas de Gala a Salobreche; el de la comisión fijando las fuerzas del Ejército para el año de 1904, y otro declarando de utilidad general el puerto de Puente de Cesures.

Se levanta la sesión a las seis y veinte.

POR TELEGRAMA

Los sucesos de Santander

DE NUESTRO CORRESPONSAL

El día de hoy

Parece que ha terminado el estado anormal en que desde el lunes estaba la capital montañesa.

Hoy recibimos de nuestro corresponsal en dicha ciudad noticias tranquilizadoras, de las que se desprende que después de las sangrientas escenas de los pasados días ha vuelto a imponerse la habitual tranquilidad en la laboriosa población.

He aquí el telegrama de nuestro corresponsal:—Santander 11 (12.10) A.

Reina completa tranquilidad en esta capital y pueden considerarse definitivamente terminados los sucesos iniciados a raíz de las elecciones.

Muertos y heridos

Los periódicos llegados hoy de Santander publican la lista de los muertos y heridos con motivo de los sucesos pasados. Sus nombres son los siguientes:

Muertos.—Eleuterio Barreda, que recibió un balazo en la pelvis, con orificio de entrada y salida.

Angel Nieto, de veintisiete años, de Santander (hijo del cochero apodado *Patillas*), herido de arma de fuego en la región torácica anterior, con abertura de entrada y salida.

Este ingresó en la Casa de Socorro ya muerto.

Un sujeto apellidado Velarde, anciano ya, que prestaba servicios como demandadero en el Mercado de Atrazanas.

Heridos.—En la Casa de Socorro fueron curados: Fernando Real, casado, de treinta años, herido (destruyéndose) en la región frontal.

Toribio Alonso, de veintiséis años, casado, herido en la pierna derecha.

Rosendo Rosales, de treinta y nueve años, casado, natural de Cabiñana, herido de arma de fuego, con orificio de entrada por la cara posterior y tercio inferior del muslo derecho y de salida por la cara anterior en su tercio medio, con fractura comminuta del fémur por su tercio medio. Su estado es grave.

Félix Campo, de treinta y seis años, casado, natural de Santander, rozadura de bala en el codo izquierdo.

Tomás Venero, de diez y ocho años, natural de Santander, herido de arma de fuego en la mejilla derecha y avulsión de la primera falange del dedo meñique derecho.

Su estado es gravísimo.

V. Patricio Conde, de cuarenta años, viudo, natural de Palencia, erosiones en el pulgar y borde cubital de la mano derecha. Levó Antonio Anido, de cuarenta y ocho años, natural de Coruña, rozadura en el tercio medio de la pierna izquierda. Leve.

Antonio Santos, *Bacalao*, de treinta y tres años, casado, natural de Santander, herido de arma de fuego en la mano derecha, con el desgarrar de todo el pulgar y tercera falange del dedo.

